

Educación
FLACSO ARGENTINA
Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales
propuesta@flacso.org.ar
ISSN 1995- 7785
ARGENTINA

Propuesta
Educativa
45

2016

Reseña de libro

“Vincent de Gaulejac y la sociología clínica: aportes para la comprensión de las dinámicas de las neurosis de clase”. Por Hernán Mariano Amar.

Propuesta Educativa Número 45 – Año 25 – Jun. 2016 – Vol1 – Págs. 123 a 125

Vincent de Gaulejac y la sociología clínica: aportes para la comprensión de las dinámicas de las neurosis de clase

Hernán Mariano Amar*

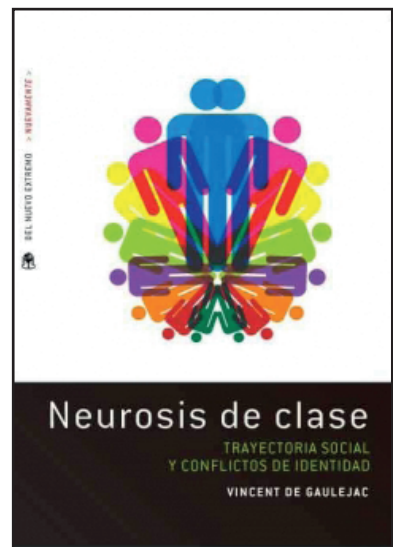
Cuéntenos, por favor, la historia de un joven muchacho, un hijo de mujik que fue mandadero, monaguillo, y luego estudiante, a quien se lo educó en el respeto de la nobleza y el clero, a quien se le enseñó a inclinarse frente a la opinión de los demás, a agradecer a sus benefactores por el más mínimo pedazo de pan, que padeció el látigo con frecuencia, que tuvo que ir a dictar clases particulares en invierno y sin botas, que peleó con granujas, que maltrató animales, le tomó el gusto a cenar en la ciudad en casas de relaciones adineradas, que se condujo ante Dios y los hombres con hipocresía, no para avanzar en su carrera, sino simplemente porque tenía conciencia de su insignificancia; háganos ver cómo ese muchacho logró matar a fuego lento el esclavo que había en él (...).

Carta de Chéjov a Surivan

En *Neurosis de clase. Trayectoria social y conflictos de identidad*, Vincent de Gaulejac analiza la neurosis de clase, “una forma de neurosis clásica (se trata de un trastorno psíquico), en la que los factores sociales jugaron un papel esencial o preponderante: el desclasamiento es uno de los componentes centrales” (p. 136). Según el autor francés, los individuos que cambian de grupo y/o clase social (por promoción o descenso sociales) experimentan conflictos resultantes de las contradicciones entre la identidad de origen social (estructurada por el contexto familiar) y la identidad adquirida en los trayectos/trayectorias sociales. Estos conflictos no necesariamente generan una neurosis, advierte de

Gaulejac. Para que esto ocurra se requiere la inscripción de la problemática en una “estructura psíquica vulnerable”:

“Hay riesgo de neurosis cuando coexisten, en una relación conflictiva que tiende a fijarse, hábitos, ideas e identificaciones inconciliables. En ese caso, el individuo queda en parte apegado (energía vinculada) a objetos de investidura de su origen (por lo general ligados al grupo familiar), cuando convendría en realidad que se despegara de ellos para adaptarse a una nueva situación. Se resiste a entablar un trabajo de desidealización, de desidentificación, de desincorporación de los hábitos, no sólo a causa de



DE GAULEJAC, Vincent, *Neurosis de clase. Trayectoria social y conflictos de identidad*, Buenos Aires, Del Nuevo Extremo, 2013, 278 páginas.



Doctorando en Ciencias Sociales (Cohorte 2014-2016, FLACSO Argentina); Mg. en Ciencias Sociales con Mención en Educación y Especialista en Políticas Educativas, FLACSO Argentina; Lic. en Ciencias de la Comunicación, UBA. Docente-Investigador de la Universidad Nacional de Tres de Febrero (UNTREF). E-mail: hernanamar@hotmail.com

rigideces internas, sino también porque hay antagonismo entre esos ideales, esas identificaciones y esos habitus” (p. 130).

Para comprender las relaciones dialécticas entre la psiquis y lo social, operantes en la neurosis de clase, el sociólogo clínico francés adopta un enfoque bidireccional: sociopsicológico para entender los condicionamientos que las estructuras sociales ejercen sobre las prácticas y representaciones (los dramas y desdichas personales), y psicopsicológico para analizar los puntos de vista e intervenciones que despliegan los actores para responder a esos conflictos y sus efectos en diversos contextos y campos sociales. Se trata de un abordaje que combina la sociología crítica (entre otras, el pensamiento social bourdieuno) y el psicoanálisis freudiano, teniendo en cuenta la autonomía y heteronomía relativas de los procesos sociales y psíquicos, que se comportan según lógicas y mecanismos específicos pero también entablan correspondencias sistémicas mediante la yuxtaposición de sus interacciones. *“Es así que el desarrollo del Superyó y del Ideal del Yo se efectúa según leyes que presiden el funcionamiento del aparato psíquico, influenciado, al mismo tiempo, por el contexto social en el cual se forma” (p. 163).*

Neurosis de clase: esquema sintético de su desarrollo en un caso posible de promoción social

El conflicto psíquico generado por las contradicciones entre la identidad de origen social y la identidad adquirida (constituida procesualmente en otros espacios e instituciones sociales, como la escuela) genera, según el autor, sentimientos de culpa, inferioridad y desdoblamiento; mecanismos de defensa contra la desvalorización y/o aislamiento en los estudiantes provenientes de grupos y/o clases sociales de menores recursos materiales y simbólicos orientados hacia la promoción. La confrontación

entre el habitus familiar y el habitus inculcado por las instituciones educativas producen conflictos de identificación entre las representaciones ligadas a los padres y los significados y prácticas de la cultura dominante propuestos y reproducidos por las autoridades pedagógicas. Este desajuste conduce, según el sociólogo clínico francés, a ciertas transformaciones en el aparato psíquico de estos niños/as: lanzados a adecuarse al modelo del Ideal del Yo, que impulsa hacia mejores posiciones sociales, se encuentran al mismo tiempo con los imperativos de los cuestionamientos al Superyó, dado que los profesores (consciente o inconscientemente) dirigen juicios negativos sobre los padres, el contexto familiar y el grupo social de pertenencia de sus estudiantes.

La dinámica se complejiza aún más porque los padres refuerzan en sus hijos estas contradicciones: por un lado, legitiman las relaciones de dominación escolares en pos de garantizar la movilidad social de los primogénitos. Pero, por otro lado, temen que olviden las lealtades parentales, de origen social:

“Estas contradicciones generan una carga agresiva del niño en respuesta a las humillaciones percibidas. El niño se siente culpable de no ser ‘como se debe ser’ ante los profesores –teme no poder satisfacer el ideal que ellos le proponen- y ante sus padres teme no amarlos lo suficiente. Se enfada entonces con unos y con otros. Con los primeros, que le piden que desprecie y rechace sus primeros objetos de amor, y con los segundos, que son responsables de las humillaciones que sufre. Frente a la ambivalencia, el niño tiende a volcar contra sí mismo la carga agresiva. Su propio Yo se le vuelve tedioso” (p. 150).

Frente a estos conflictos, los niños/as despliegan un conjunto de mecanismos de defensa para administrar la agresividad y la ansiedad resultantes de las contradicciones

entre los dos modelos de habitus e identificación. La sobreinversión en el estudio es uno de esos mecanismos, prosigue el investigador galo, pues permite a estos estudiantes obtener el “éxito escolar” a partir de un esfuerzo fundado en la creencia del “mérito”, tornándolos “competitivos” ante sus compañeros pertenecientes a otros grupos y/o clases sociales privilegiados: una apuesta que permite afirmar una “superioridad” a partir de la obtención de un reconocimiento “indiscutible”, que “no debe a nadie” su conquista, y que supone la compensación del sentimiento de “inferioridad” social. Y que contenta, al mismo tiempo, a padres y profesores.

Pero el equilibrio entre los dos mundos sociales es frágil, y siempre se termina por escoger un polo como referencia: algunas personas se comportan como los “hijos de sus padres” en la casa, pero apenas traspasan la puerta condenan las disposiciones más profundas inscritas en sus habitus durante la socialización primaria. Es en este sentido que debe comprenderse, según el sociólogo francés, la acumulación de logros y/o títulos educativos: como una estrategia tendiente a ocultar al niño/a de modales “toscos”, “groseros”, “torpes”, clasificaciones que los agentes/agencias reproductores de la cultura dominante asignan a los sujetos de sectores sociales de menor capital económico y cultural:

“El excesivo empeño en el estudio, particularmente del niño en la escuela, siempre es presentado en primer lugar como un medio para saldar las diferencias ‘culturales’, pero también de compensar las heridas narcisistas que esas diferencias acarrear.”

En la escuela, el niño se da cuenta de que las diferencias entre los ricos y los pobres se reflejan en las relaciones interpersonales por la invalidación, la condescendencia o el desprecio, y que las diferencias

de habitus le son devueltas como una tara, un defecto, una deficiencia. (...)

El empeño en el estudio le permite al niño, por un lado, luchar para colmar esa deficiencia, a través de un frenético deseo de saberlo todo, leerlo todo... y, por otro lado, compensar la inferioridad en el registro social mediante una superioridad en el registro escolar: ser el mejor en todo, recibir el premio al mejor promedio le permite tomar revancha. (...)

El saber permite alzarse al mismo nivel e incluso más arriba que aquellos que los desprecian e inver-

tir de ese modo las desigualdades. El medio es muy atractivo, puesto que permite elevarse sin tener que deberle nada a nadie: el niño que es "buen alumno" pasa a cubrir al niño "mal educado" y trata de hacerlo olvidar" (pp. 178 y 179).

Según de Gaulejac, la sobreinversión en el estudio (y en el trabajo) presenta los mismos rasgos que la bulimia: una estrategia fallada (y fallida) destinada a colmar el vacío, la deuda, la inferioridad social. El Ideal del Yo propulsa a la superación de aquellos que invalidan a los padres, una manera posible de coser esta herida narcisista elemental. Pero el Ideal del Yo, prosi-

gue, pide todo a cambio: no tolera el "fracaso". Por eso el error genera una aflicción continua, porque el "niño buen alumno" ya no puede ocultar "el niño mal educado" que retorna con el malestar de la desvalorización originaria.